

Gritos de Gárgolas

Nelly Méndez Quintero

Gritos de Gárgolas

(poemas)

EDICIONES N & N PUBLICIDAD
Septiembre , 2021

Edición Privada.
Copy right c, 2021

Gritos de Gárgolas.
Nelly Méndez Quintero.

Maracaibo, octubre , 2021
Primera edición

Portada: “Gárgolas de Maracaibo”
de Julio Portillo.

Contraportada: Entrevista y fotos
tramadas de la autora.

Diseños y Diagramación:
N y N. Publicidad.
(Roland Chávez)

Impreso en Maracaibo - Venezuela.

A
Evaristo Méndez Inciarte,
mi padre.

Palabras preliminares

“Gritos de Gárgolas” son voces mudas que emergen e irrumpen al cielo, a un espacio de afuera, por encima de la ciudad, desde lo alto hacia la tierra desde donde se las mira con misterio. Sus bocas están allí eternamente abiertas y sus voces son “gritos mudos”, como nos dice la autora. Son desagües de los techos, desahogos, cauces a las aguas de la lluvia que, al bajar por sus gargantas y caer en las calles, producen un sonido peculiar, propio. Hoy sirven a la escritora para titular su poemario y al mismo tiempo simbolizar su mundo y su percepción de la realidad, para, de algún modo, identificarse con ellas.

Tal vez, secretamente, las gárgolas seleccionadas por la autora para identificar la portada de su poemario guarden alguna simbología que ni ella misma tenga presente en su conciencia y menos aún la utilice de manera ex professo. Nosotros al observarlas en la portada nos aventuramos a pensar que la imagen de ellas encierran un curioso y coincidental parecido físicamente con los sexos masculinos y femeninos. Extendidas hacia fuera simulan la imagen de falos erectos con sus glándes, pero asimismo en sus aberturas albergan la figura de vaginas receptoras, en espera de ser penetradas.

Son poemas de madurez, aunque muchos estén dirigidos a la vida de la infancia, de la adolescencia o de la juventud, y rescaten desde allá aquel mundo esfumado. Es una poesía fresca como agua de manantial, reflexiva a cada paso, espontánea, que constantemente busca hacerse planteamientos o interrogantes, o aún abocarse a la confesión íntima. Hasta en las cosas más sencillas y cotidianas penetra su poetizar y desgaja los pormenores trascendentales de ese mundo en los que justo se da el encuentro posible y el sentido del compañero, de la pareja.

En su poesía los versos se abren como venas, laten fuerte, golpean, impresionan. Son voces de una mujer que se retrata

en una dimensión auténtica, cruda en sus emociones, en sus ideas, en su sentir. Aquí está ausente la diplomacia social. Nada parece amordazar la palabra; ella busca expresarse libremente, sin ataduras preconcebidas. Así, se la siente respirar, sin rebuscamientos, sin cercos, sin acudir a la moda o al fatuo camino ya trazado por otros escritores; tampoco se disfraza bajo el recurso del invento de palabras que hipnoticen a lectores desprevenidos. Su voz es de ella, como la de una gárgola. Su lenguaje brota sin deudas o préstamos, sin hurtos literarios o complacencias hacia lectores clientes de falsa literatura moderna. El hablar es espontáneo, diáfano, sin pantallas pseudo intelectuales. Lo cual no quiere decir que esté ausente del normal diálogo histórico que todo escritor entabla con el mundo de la literatura, con ciertos artistas y poetas..

Temas como el erotismo (que alcanza niveles agudos y bellos) los aborda con la naturalidad requerida, justo como es la sexualidad, enmarcándola en imágenes y frases hermosas -como en “Tacto, Escucha, Te observo, Espera, Tarantín, Invitada a morir”, etc-. Aquí las miradas al sexo se las aborda espontáneamente, sin escamoteos, sin esa crudeza que los enturbie o los convierta en baratijas vendibles. Nada insano hay en esas líneas de impresionante belleza y fuerza sexual. Son fulguraciones alusivas a una relación normal (aunque este término generalmente suele ser restrictivo y equívoco), bocetos de un esplendor natural, alejado de toda clase de morbos o imágenes lúdicas comerciales.

No deseamos ni queremos encasillar esta poesía en un género en particular por diversas razones. Por una parte no es en sí “encasillable”, y por la otra, la poesía, igual que la narrativa, está imbuida en la historia, se alimenta de toda una linealidad de estilos y pensamientos, con ellos se conjuga en el normal diálogo del arte (la lectura y la expresión). Pretender entonces sujetar y suscribir a un poeta y su producción a una forma única de escritura, puede fácilmente resultar un equívoco. Es más saludable definirlo como alguien en el que se descubren

diversas formas de escribir en busca de su propia voz. Es, por ejemplo, también lo que pasa con Eugenio Montejó, frente a cuyo poetizar uno prefiere más el disfrute y la admiración de su arte que apresurarse a clasificarlo. En él hay una mirada amplia, donde hace acopio de su percepción del mundo y de sus vivencias con un lenguaje propio, cultivado y conjugado en la historia y en la cultura.

Los poemas de Nelly Méndez son de una expresión exaltada poco común en la literatura, aún en la poesía femenina, que en todo caso suele ofrecérsenos en los tirajes de las páginas culturales y literarias de los grandes rotativos del país y en revistas de especialidad, con sus frivolidades, ligerezas y hasta intentos fallidos de una poesía que no llena expectativas intelectuales y estéticas. Méndez consigue ir al detalle, a la sutileza, al logro, con un alcance de pincelada, de toque, con versos cortos que encierran un mundo cognitivo denso. Deja a nuestros ojos un dibujo, un boceto, en el que entramos para recrearnos y participar como lectores que aportan a la vivencia mostrada, siguen la respiración contenida y los pasos de su autora, entran en ese juego de la creación.

Aún los temas de dolor suben a un grado estético de esquisitez, de satisfacción intelectual, de reflexión y amor, de belleza cincelada. Los versos sobre experiencias del mar son en muchas ocasiones casi antológicos y se funden en un encuentro con la vida. Por otra parte, las miradas a la maternidad (en “Romances fúnebres”) prácticamente devienen confesiones poco frecuentes en la literatura. Quizás en la pintura podrían asemejarse a los testimonios de Frida Kahlo

En entrevistas y conversaciones con la autora nos ha expresado que cataloga a su poesía como “visual” y que “cree tener tendencia hacia la imagen”, que tal vez se deba ello a “su vocación natural y a su vínculo con el cine” (es comunicadora social especializada en audiovisual). En verdad encontramos en sus poemas una amalgama o sincretismo de géneros. Quizás en

ellos prevalezcan en ciertos momentos las vertientes surrealistas, aunque hay un “decir” discursivo-poético predominante, donde destilan ideas bien firmes, maduras, de gran sensibilidad, cuyo contenido es inteligible y no aleatorio, menos aún gratuito, fatuo o de relleno. Su poesía en momentos es potencialmente desgarradora, pero no por ello abandona el tono sublime y hermoso que la caracteriza.

No acude a un lenguaje rebuscado ni a juegos pirotécnicos de palabras, ni siquiera a un cultismo remontable a los diccionarios para encerrar ideas o sentidos. Las palabras son sencillas, las que necesita para señalar la vida, las cosas, para dibujarle al lector su percepción, su mundo, su sentir. En el acomodo de ellas, en su vínculo y enlace, en sus giros, es donde estriba su peculiaridad. Hay mucho uso del gerundio y éste suele ser en poesía peligroso. En ocasiones es recomendable que desista de él, que busque perífrasis verbales, frases adjetivadas o adverbiales, o aún otros recursos.

¿Es posible desmentir el límite que existe entre el poetizar femenino y el masculino? Aunque hay una fuerte corriente (principalmente feminista) que defiende esta tesis, -aboliendo dicha separación y linderos-, nosotros debemos pronunciarnos por una intuición como lector. Si es evidente que el hombre y la mujer no son iguales, que un sin número de diferencias de toda índole obviamente postula la desigualdad, ésta no es para menoscabo ni de uno ni de otro género. Por el contrario, nos lleva justo a puntualizar que la diferenciación corporal y espiritual es también del intelecto. Las percepciones son diferentes, diferentes son los cuerpos, lo son los cerebros, sus equilibrios hormonales. No se trata de establecer superioridad o inferioridad de pensamiento o de poesía; lo que existe entre ambos es más bien una “diferenciación”, un “ser distinto”. Así todo esto hace que obviamente sean dos las concepciones del mundo, de la vida, de cada detalle, de las miradas al mar, a los niños, a los animales, a las piedras, a la visión del cuerpo del compañero y del sexo. No existe en Nelly Méndez distorsión

en su rol de mujer y de escritora en cuanto que asume ambos a plenitud, sin irrumpir sus percepciones femeninas con falsas posturas de intelectual extraviada.

Augusto de Montenegro,

Caracas,
Octubre del 2021

Gritos de Gárgolas

Retrospectiva

Entre tus recuerdos
piezas de baúl
murmuran en silencio.

Son ellas
piel y sangre,
humedad y fuego,
en ese sudar
el grito de sus cuerpos.

Creo enloquecer al escuchar sus ecos
que moran para siempre
en la inquietud de tu lecho.

He visto mil desnudos,
mil senos y mil sexos
abiertos como libros
en el todo de tu tiempo;
también los he encontrado
en la privacidad de tus escritos,
en cartas inútiles
guardadas sin pretextos.

Entonces me pierdo
al ignorar todo eso.

Rescatando un poema que agoniza en mi memoria*

Nell amaba a Abel
en las barbas del mendigo,
en las migajas de pan
dadas con misericordia.

Nell amaba a Abel
en el vuelo de los pájaros,
en la sonrisa de los niños,
en los besos furtivos
de los enamorados.

Abel y Nell se amaban
en la luz de sus miradas,
en la comunión de sus sueños,
en el vientre compartido
preñado de alegría.

Nell y Abel entendieron una vez
que estaban hechos de amor y sabiduría.

*Este poema es una variante alusiva a las “historias de servilletas de Boda” de las cuales tuvo su inspiración.

Atila sobre Pegaso

Llegastes a mí
desnudo y alado,
urgando en mi piel
promesas de mujer
en el olimpo.

Desconocido y mío,
aún arden de sed
mis labios fríos.

En el silencio de mis tumbas
tu voz hizo el milagro.

Fuistes mi encuentro,
mi adiós,
mi exilio,
mi infierno;
manto de olas,
velo celeste sobre mis desiertos.

Escucha

Después de tu existencia
únicamente soy espejismo.

Asómate a mí
luego de cabalgar furiosamente
penetrada por tí
en lecho de escombros,
sudada por tí,
perdida y sin rumbo,
olvidada.

Tiempo sin mordazas

Estas allí
bajo las piedras,
en los espejos que escondí
para no mirarme.

Estás allí
cubriendo mis fisuras,
en el prodigio del color,
en los celestes,
en la espiga que soy,
en mi desnudez de arena.

Estás allí
golpeando como ola
la roca que soy,
para nacer de nuevo
en otro tiempo
sin mordazas.

Tributo

De mí te ofrezco
el impulso de vida que soy,
el ímpetu furioso de mi sangre.

Reconocí tu piel tibia y transparente
en los remotos rincones de mi tiempo.
Amé desde mi origen
el ardor de tus ojos
musgo ambar,
musgo verde.

Supe quién soy
al descubrir tu rostro
atado a mis memorias.

¿De qué lugar indescriptible,
impenetrable, de nuestra existencia,
nacen estas voces,
esta llamada hacia ti?

Resaca

Al penetrar tu barca
en mi ruta marina,
mil brújulas sin tiempo
volaron hacia el norte.

Aún era inocente
mi boca en tu velero;
era el viaje de los dos,
era el comienzo.

Tal vez estuve siempre
en tu senda a la deriva,
sedienta de tu luz,
del golpe de tus olas
en mi cuerpo de sirena.

Ahora soy un soplo,
aliento de naufragio,
aliento único,
adorado y perdido,
¡abandonado!

Historia de un video

Es un sufrir que roza y hiere
todo lo posible,
todo lo sensible.

No queda espacio ajeno a este dolor
que arranca en súbito
y queda en carne viva.

Sangra en gotas
silentes y crueles
todos los entonces,
todos los encuentros.

Sangran para siempre
hasta perderse
ajenos de presente.

Sí,
debo aceptar una y otra vez
tu boca en otra boca
(tal vez demasiado),
la de tus memorias,
la de tus recuerdos.

Ver, morir; ver y morir
una y otra vez
en esta realidad
que huele a absurdo.

Cotidianidad

¿Sabes?,
tengo mis manos llenas de heridas.
¡Me arden!

Ayer estuve cortando cebollas,
pimentones, tallos de céleri y hojas de perejil
con el único cuchillo que tengo en mi despensa.
Se desliza con un glamour envidiable;
entra en la masa suave de los moldes del pan;
bajo mis manos,
en un afán incontrolable, inventa,
con los cortes de los vegetales y de ciertas especies,
los placeres primarios de la lengua y el paladar.

Supe de otros que tú tenías,
olvidados e inútiles,
en alguna gaveta
de tus muebles.
Igual que tus tazas,
hondas y redonditas,
donde era posible
el retozo de la espuma
del café con leche
y el perfume
de mis tés preferidos
de flores de manzanilla.

¿Por quién esperan
sin tiempo en tus vitrinas?
Yo me hubiera conformado

Gritos de Gárgolas

con dos o cuatro de ellas.

¿No deberían venir
a nuestro encuentro
en aquellas alegres y felices
horas de cocina?

Surrealismo entre dos

Sangre flor
de sangre frágil
¡Dilo!

Aún después de cabalgar sobre mi espiga
te descubro,
minotauro en celo,
murmullo animal,
desgranando a golpes
mis semillas,
regando con violencia tu sustancia.

¡Cuánta lucha imposible,
cuánto fragor perdido!
Eramos tú y yo
burlando los cercos de nuestro tiempo.

Labrador inútil,
¿no ves que nada nace
entre tus manos?

En un corazón genéticamente ingenuo el amor surge después

Allí todo parecía acupar un sitio justo;
reinaba un orden obsesivo, simétrico,
casi perfecto.
Algunos objetos lucían impecables,
como piezas de vitrina,
amordazados,
intocables;
respiraban superioridad.
Otros,
los más humildes,
emparentados con un sueño de frágil domesticidad,
exigían a gritos
otra historia;
tal vez la de cualquier hogar común:
sudados, de cálida faena,
entre alegría de mujer y algarabía de niños.
Tuve la certeza
de que en ese espacio
quedó atrapado para siempre
un imposible.

En mi mundo de intuición y de presagios
aquel orden obsesivo,
aquella composición fría e inútil de objetos
repugnaba perfección,
sobre todo por las noches,
al romperse el equilibrio material.
Momentos en que un ser acudía

a la cita con sus lobos y sus túneles,
después de correr con mucho aplomo la puerta
y nadar sus sentimientos en el mar
de sábanas de impecable espuma,
vigilado desde todos los rincones
por fantasmas, de soledades incomprendidas,
de miedos jorobados, desordenando hasta el caos,
la aparente quietud y el sosiego.

¿Qué rito sublime, oscuro, incandescente
y ciego comenzaba entre sus manos al urgar
con angustia entre los dobleces de su cama
esas prendas íntimas con olor de hembra en celo
y hacerlas saltar cual promesa
hasta sus labios, su pecho, su humedad
y su instinto?

¿Era una o tal vez muchas,
como muchos eran sus poemas sin nombre,
como muchas eran sus angustias,
aprimionadas y escondidas
en su apariencia serena y fingida,
delataba por siempre entre sus ojos de mil tristezas?

¿Qué mujer dejó su rastro
en los encajes de un ayer
casi perdido?

Invitada a morir en cuatro escenas

I

Abandonado a sus pies,
eterno y ciego,
feliz enamorado.
Poema y verso.

II

Espiaba paso a paso
tu andar de amor inmenso,
tu boca hecha a su boca
urgidos entre besos,
y sus manos y las tuyas
volaban trenzadas en sus cuerpos.

III

Yo me detuve allí
en la humedad de sus sexos,
entre la desnudez
y el ardor de su lecho,
allí donde quedaron
tus hijos y tus sueños,
los que te ofrecí yo
en un entonces muerto.

IV

Desde mi corazón
te ví en mil espejos
¡Cuánto dolor inútil
corriendo tras el tiempo!

Tacto

Tócame ahora
que mi piel evoca
la suavidad de las garzas
aladas en celo.

En la humedad de mis labios
tu falo desnudo crece en silencio
hasta mi garganta.

Tócame y pronuncia
el latir ansioso
de mi semilla coral.

Tócame profundo,
allí donde nacen
mis pliegues marinos
y entierra allí
tu lengua de ola.

Tarantín de entrega en dos actos

Escenografía

Líneas fragmentadas,
bagatelas de sueños;
retazos de pudor,
textura de fuego.
Arde el escenario.

Música

Música de fondo: gemidos,
Partitura de instintos: inconcebible.
Suenan a derrota
Las notas del concierto.

I

Dos cuerpos trenzados
visten las sombras.
Uno, alevoso e impenitente;
otro, crédulo y prisionero.
Se desvanece el pudor
en un cuerpo de niña.

Urgidos de soledad
estallan los sentidos.

II

Sopor de olores íntimos,
cópula estéril,
orgasmo colectivo.

Después, un falo sin promesa
escupe en unos labios
aún adolescentes.

Afuera en la taquilla,
mercaderes de lujuria
se reparten la carroña.

Espera

Te espero allí,
al volver,
asomada por siempre
entre las rejas que tienden las sombras
frente a la luz.

Te espero allí,
en las dunas,
acostada y desnuda,
urgida de humedad,
desierta
entre caminos tapiados
de piedras.

Autorretrato

Yo mujer,
nacida de un susurro,
arrastrando la piel
de la serpiente bíblica,
labios de mar,
escote de nubes.

Yo mujer,
desposeída de mí,
prisionera en los espejos,
desconocida y ausente,
diluída.

Yo,
santuario vegetal,
encendida de semillas,
mordiéndolo las sombras,
esculpiendo la luz.

Yo mujer,
nido de pájaros,
pasto de bestias,
yerba seca,
brizna de luz.
Savia y sangre
¡Dilo!

Gestación

Tomé la hostia vegetal,
voces de cují,
concierto silvestre.
Prédica sutil,
rito imperceptible.

Roce de pieles, corteza de árboles;
éxtasis y plenitud,
espectro de verdes.

Después germinarán en mí
todas las semillas.

Lluvia y amanecer

Lluvia al amanecer que me acapara por entero.
Ardo toda en este espectáculo,
entro en él,
soy parte suya.

Son gotas constantes, fuertes,
que golpean en el cinc desde hace tantos años
en mi infancia.
Extiendo mi mano
y, como ayer, las acaricio;
me voy tras ellas,
tras su misterioso sonido gutural y grave.

Igual que cuando niña,
las encuentro de nuevo
tocando a mis ventanas,
mojando mis manos,
mi rostro,
¿Qué hay detrás de ella
que su presencia me atrapa,
roba el alma y huye lejos
en la memoria?

Claraliz

Niña de mi sangre
nacida en un diluvio,
extiendo mis manos
para acariciar tu pelo.

¡Mi niña de nácar! :
sueños marinos
coralinas tus labios,
tu piel,
y tu sexo.

Caracoles y conchas,
almejas y algas
copulan sentimientos
en tu ritual celeste.

Crecen como espuma
tus senos en la luz
de un mar sereno.
Tu vientre es una barca
anclada en mis temores.

Mi niña, aún no;
y nunca lo entiendas...

Desde la orilla
te observo en silencio,
y soy yo
otra vez.

Espejos marinos

I

Has estado en la ausencia
de nuestros viajes
por lugares que amaba,
en mis memorias.

En los espejos marinos
en los que quise verte,
y que no viste nunca,
quedaron para siempre
mi voz y mis palabras.

No he venido ahora
sino para marcharme
en el adiós de tus labios
cada vez.

En el decir a gritos,
que es un hacer
de ciegos,
duele en lo profundo
el rastro de tus huellas.

II

Nunca estuviste conmigo frente al mar;
estuve sola,
con la sublime ilusión
de un encuentro nuestro.

La furia de las aguas estallaba
en profundos acantilados,
cortes de tierra,
estupor y maravilla.
En ese espectáculo
siempre te amé.

En realidad estuviste perennemente
conmigo frente al mar.
Aún entonces,
perdido en otro tiempo,
lejos de mí,
en otros brazos,
en otro amor.

III

Eramos tú y yo
burlando los cercos
de nuestro tiempo.

Tus manos urgían en mi piel
poemas de mujer
rescatados del olvido.

Viniste alado
poblando de humedad
mi vientre de arena.

Fuiste mar violento.
Tu boca estallaba en la mía,
sepultaba mi sed,
trasmataba mis ansias de siempre
en pájaros
que huían secretamente
hacia nuestros labios.

Permanencia

Amaría igual tus manos frías;
en tus ojos en sombras,
dejaría la luz de lo posible.

Atado a mí
llevaría tu muerte
anudada igual que los cuerpos de ellos,
los que un día murieron
entre mis silencios,
para nacer ocultos
en un secreto eterno.

Yo te amaría aún
en la vejez que encierra
la tersura de tu cuerpo,
en la juventud que hoy llena
todos mis deseos.

Misterio lunar

A

Emerio Darío Lunar.

Cabimas,
pueblo en esencia,
ciudad portátil.

Más allá del sol inmenso,
las siluetas de incontables balancines
succionan sin cesar
la riqueza que engaña
a la cenicienta de siempre.

Cabimas,
luces y sombras,
contrastes.
Aquí unos pasos
dibujan silenciosos
senderos de sueños
entre el sopor,
el desorden,
el absurdo.

Cual mendigo,
avanzas sin apuro
camino hacia el templo;
allí donde nacen
tus escenarios perfectos,
tus mujeres perfectas,
tu mundo perfecto.

Gritos de Gárgolas

El arte se adueña
de la humildad de tu ser,
de tu casa,
de tus lienzos,
de todos los elementos
que son únicamente pretextos,
y surge el misterio
de tu íntimo viaje
hacia el cenit eterno.

Ecos ancestrales
guían tus manos,
un pincel que urge
trazos en silencio,
De la nada y del color
nacen las formas.

Escenarios palaciegos
preñados de odaliscas,
bellas tan sólo,
bellas sin brazos,
torzos desnudos
enterrados en el mármol;
surgen las pasiones,
se sublima la palabra.

Sueños de abundancia
crecen en las paredes
de tu rancho.

Al partir...
en esos abandonados pasos
crecen tus lienzos,
tu ciudad,
-la de adentro-,
donde se levanta tu prosa.
No finjas tu pose,

grande hacedor del viento,
de la magia,
de lo eterno.

Silueta de amantes

Sentí al amanecer
espuma de greda
cubriendo tus manos;
y tuve miedo,
miedo de perder
en un instante
mi humedad transparente,
miedo de enlodarme
para siempre en tus angustias,
miedo de tus miedos,
de tus memorias,
de las cenizas de tu voz,
del hedor de tus escombros.

Temo a los fantasmas
cercando aún
el lugar de nuestro encuentro.

Anochece...
Hay greda endurecida
cubriendo nuestras manos,
todo nuestro cuerpo.
Sé que al amanecer,
entre dos piedras,
con silueta de amantes al sol,
dará cuenta
de un hilo
de humedad agonizando.

Duele tu amor

Duele tu amor
en blanco y negro,
un trazo gris
en mis azules,
un intento pálido
en la luz.

Duele profundo
tu abundancia
en la mendicidad
que soy en mi escasez.

Duele tu amor
que no esperé nunca
en la realidad torcida
de otro hacer.

Sangran en tí
todas mis heridas,
en la muerte que soy
me llevas igual,
ahora que mis sueños
comienzan a marcharse.

Pasajero de la luz

Pasajero de la luz
vestido de pájaro,
vas tras la huella
de todos mis silencios.

Gritos adormecidos,
dolor impune
a donde migraron
después de la ruptura
acaso se esconden entre
tus alas azules
o tal vez se escapan
sin darme cuenta
en las hebras
de mi cabello perdido.
Pasajero de la luz
aferrado a mi ventana,
en la distancia
caen las horas
como témpanos de hielo.
Pájaro de mil promesas,
aún picotean tus besos
mi boca cálida.

Te observo

Te observo
sumergido en tus adioses
quijoteando en el umbral de la nada.
Me acerco y te acercas,
abrazo tu cuerpo
cercado de silencios
y soy,
me conozco,
te conozco,
en la fusión urgida.
No ignoro nada.
Cópulo en tus ojos,
en tus manos,
en tu miedo.
Te visto de sonrisas,
ríes y sientes,
me llenas,
te lleno;
después, te enmascaras de sombras.
Golpeado de dudas,
te vas igual
como las olas,
al romper los arrecifes.

Te encuentro en mis espejos

Es un sentir,
un sí,
un hacer en el ocaso,
un golpe en las cenizas,
un decir hecho de escombros.

Arde la palabra
furia de un siniestro;
sangran por la herida
abierta en los espejos
que miran y nos miran
en todos los encuentros.

Así tu voz eterna,
así tus miedos,
así tus ojos ámbar,
tus ojos ciegos;
así tu boca inmensa,
cubriendo mis deseos;
así tu piel desnuda;
así tu sexo en celo
que sustancia inútilmente
y muere sin saberlo.

Extemporal

Nací desconocida,
extemporal y ajena
desde mi intento
primario y sutil.

Al despertar,
tras mi primer aliento,
no latía entre mis piernas
el símbolo esperado
de mi sexo.

Fui una vuelta atrás
continuidad sin luz,
repetido desacierto.

Ya entonces estaba ella,
primogénita,
milagro posible,
espacio lleno.

Desde mi niñez,
como si hubiera muerto,
he sobrevivido entonces,
a todas las carencias.

Aún duelen las voces
del tiempo que no llega;
castigan las miradas,
crecen las ausencias,
los abrazos fríos

Gritos de Gárgolas

y la crueldad abierta
en los ojos de mis padres,
desconociéndome.

Después y sin saberlo,
un privilegio extraño
fue llenando mis espejos.

Era bella mi piel,
mis labios,
mis cabellos;
eran bellos mis ojos
y los ritos de mi cuerpo.
Aún siendo muy niña,
un hombre sin afecto,
con lengua entumecida
por la sed de sus infiernos,
gestual, táctil y mórbido,
tomó mi piel de agua.

He sobrevivido entonces
a todos los siniestros
en el ardor que siempre queda
latiendo en las cenizas.

Romances fúnebres

I

Ya no hay amor posible
en los rincones baldíos de mi tiempo;
ya no hay más amor posible
en sus áridos caminos.

Son cactus, son tunas,
fraguar de espinas
mis labios y mi sexo.

Aún picotean los pájaros
los frutos muertos de mi huerto.

No hay más amor posible
en este cabalgar sin rumbo
sobre las duras piedras
de lo incierto.

II

Nacía en mí
tu sublime presagio.

Creció inútil,
fugaz y breve,
en los eternos rincones de mi carne.

En la realidad de su muerte
aún es un susurro,
aún es un milagro,
un verso sin palabras.

Eramos los dos
naciendo de nuevo;
era nuestro regreso.
¿Por qué no fue posible?,
¿por qué, si fue elegido?

III

En los rincones de mi carne
crecen mis hijos muertos;
con cuanto afán
tomaron mi sustancia
en su lator ansioso.
Mi pecho fue la ofrenda.

En las noches apacibles
mi voz se hizo celeste
para arrullar sus sueños
en un canto sin retorno.

Entre mis sábanas
amanece el latir intenso
de sus cuerpos.

IV

Siempre estarás mi niño,
con tus ojitos de sangre
entre tu y yo perdido.

Siempre estarás mi niño,
acariciando mis ansias
con sus manitas de frío
en la ronda y la alegría
de los juegos que imagino.
Me llamarás siempre a gritos,
amordazado y dormido.

V

Los hijos que me hiciste
ahora tienen alas;
condenados e imposibles,
anidaron en mi sangre
un encuentro y un adiós.

Aún viven en mí,
después de tanto tiempo.
Aún descubro en ellos
el cerco de tu amor.
En sus pasos de niños,
rondan en torno a mi
y ríen muertos.

No es verdad que invento
la intensidad de sus alientos,
ni tampoco el latido oscuro
de sus cuerpos.

En la brevedad de sus vidas
todavía los amo muertos.
No sé si un día
podré vivir al fin
vagando entre sus tumbas.

Surrealismo

Silencios torcidos
castigan mi voz;
huyen hacia ti,
amordazados y vencidos
mis versos de ayer.

Te encontraron húmedo,
dispuesto y lúcido
entre los desiertos.

En la arena desnuda,
orgía de anaconda
ficcionalon en tu piel
mis poemas.
Copularon en tu boca
todos los relatos.

Mito de preñez,
surrealismo ansioso.
Después...,
desde mi vientre
nacieron escritos
los hijos que quise.

Profano

De sangre mis besos
en tu boca herida.
Perdido y profano
en mi altar celeste.
Comulgábamos,
y yo entendía tus rezos.

Estuviste oculto,
desterrado y ciego,
perseguido y vano
en todos los entierros;
y yo me encontraba allí para sustituirte.

Aún duelen tus culpas
hundidas en mi cuerpo
en este adiós que dejas sembrado
en mis recuerdos.

Me queda este dolor
para nacer de nuevo.

Espejo Equivoco

No es tan simple
el paisaje que soy
con todos mis mares
y todas las nubes azul celeste.

Describes sólo lo que no soy,
mi rincón gris, desierto y árido.

He sido intensa, posible y única
abandonada en el péndulo
de tu adultez.

No te diste cuenta
de mi piel adolescente
ni del vientre que ayer urgía la vida
olorosa a jasmín.

Desde mis sueños
imagino el territorio que nunca existió
para mí.

Incertidumbre

Crecí en el jardín
preferido de los dioses.

Me adoptaron la noche
que debía morir.

Dijeron que yo
venía de sus sueños.

.....

Alguien urgó
en el vientre.

Violación

En mi niñez
un golpe en la piel
y en mi sexo pequeño
mutiló mi boca,
mis brazos, mis sueños
y todas las palabras
que pronunció ayer
¡despiadadamente!

Anduve en silencio
tratando de volver
al curar la herida
de mis seis años.

En la palidez oscura
de mis huesos
crecí inmensa
en muchos ojos
con borde celeste
que no quise ver.

Deconstruido amor

Si todos los besos
que te dio mi boca
no hicieron posible
el brillo coral
en tus labios muertos;

si toda la danza
de mi desnudez
primitiva y mágica,
intensa y única,
se vistió de luto
en tu sexo inmóvil;

si todos los sueños
de mi vida en ti
los echaste a la calle
como perros;

Angelina

En ti se aprisionaron
mis versos buenos.

Tú eres de otra carne,
la de los sueños...
en la ilusión de un beso
pronunciado de rodillas.

Tal vez nunca te dije
que conocí el amor materno
en el verde ámbar de tus ojos,
en el vuelo de tus besos.

En el instante absurdo
de la muerte
vestida en tu ataúd
me fui dormida
entre tus brazos.

En la proximidad
y en en la ruptura,
en la vida que encontré
en la siembra de tus manos

Evocación

Me llevas en tu voz
al borde de los labios
¡pronunciada!
En el ritual sonoro
de tu sexo erguido
mi vientre ansioso
¡danza y danza!

En los fluidos
del éxtasis profundo
germinaron en mí
semillas muertas.

El grito de la carne
crece en silencio,
ahogado de duelos,
huérfano.

Cambiando la piel

Abajo huele a sequedad;
frío y fiebre
marchitan la piel más aún
¡estéril!

Desde hoy su huella
no desaparecerá jamás.

Desde mi vientre
mis niños perdidos
gritan en silencio
hasta morir.

Vestidos

En las cuerdas
de mi memoria
volaban del viento
mis trajes de ayer.

Aquella blusa blanca
con encajes de niña
jugando a ser mujer
entre tus besos.

Recuerdo aquel crepé
dorado y rojo vino
estampado en arabescos,
los pliegues de su falda
volaron como pájaros
al golpe de tu aliento.

Mi vestido
negro, i,pecable
y nocturno, de blonda transparente
sobre el descenso
abierto de mis senos.

Entre las costuras
de mi jean preferido
aún están eternas
mis caderas,

Gritos de Gárgolas

mis muslos,
mipubis terciopelo.

Recuerdo aquel verde
de corte cannel
que desgranaste uno a uno
todos los botones,
corríste la falda
hasta mi ser vertical
surcido de primavera.

¡Mi vestido verde!
Después estaba lleno
de tus manos.

Regreso

Ajusticiada por todos,
vestida de muerte,
me lancé del vacío.

Descubrí la niñez
más allá del abismo.

En silencio
te esperaba en los parques
con los ojos de ayer.

Con su andar eterno,
joven y único,
quien te hizo posible
te trajo a mí,

Teníamos entonces
no más de seis años.

¡Cuánta inocencia
asistió a nuestro encuentro!

Ofelia

Yo amaba a Ofelia,
la muñeca de trapo
con sonrisa de lluvia
inventada por ti.

En tu carrito azul
me hablaste de un viaje
desconocido y futuro,
intelectual y posible.

Partimos entonces
en busca del mar.

No regresamos nunca;
en algún lugar crecimos juntos
amándonos
hasta envejecer.

Contenido

| | |
|---|----|
| Retrospectiva | 17 |
| Rescatando un poema que agoniza en mi memoria | 18 |
| Atila sobre Pegaso | 19 |
| Escucha | 20 |
| Tiempo sin mordazas | 21 |
| Tributo | 22 |
| Historia de un video | 24 |
| Cotidianidad | 25 |
| Surrealismo entre dos | 27 |
| En un corazón genéticamente ingenuo el amor surge después | 28 |
| Invitada a morir en cuatro escenas | 30 |
| Tacto | 31 |
| Tarantín de entrega en dos actos | 32 |
| Espera | 34 |
| Autorretrato | 35 |
| Gestación | 36 |
| Lluvia y amanecer | 37 |
| Claraliz | 38 |
| Espejos marinos | 39 |
| Permanencia | 42 |
| Misterio lunar | 43 |
| Silueta de amantes | 46 |
| Duele tu amor | 47 |
| Pasajero de la luz | 48 |
| Te observo | 49 |
| Te encuentro en mis espejos | 50 |
| Extemporal | 51 |
| Romances fúnebres | 53 |
| Surrealismo | 58 |
| Profano | 59 |
| Espejo Equivoco | 60 |
| Incertidumbre | 61 |
| Violación | 62 |
| Deconstruido amor | 63 |
| Angelina | 64 |
| Evocación | 65 |
| Cambiando la piel | 66 |
| Vestidos | 67 |
| Regreso | 69 |
| Ofelia | 70 |

